

EL MITO ROBINSONIANO EN LA LITERATURA INFANTIL INGLESA Y FRANCESA

Blanca Calvo y Fernando Yela
Miembros del Seminario de Literatura Infantil
Biblioteca del Palacio del Infantado
Guadalajara

1.- El nacimiento de un mito-

El tema del naufragio y el motivo de la isla desierta, si hemos de creer en historiadores y críticos de la literatura, ya se había tocado antes de que Daniel Defoe escribiera su famosa obra. Bettina Hürlimann, en su obra "Tres siglos de literatura infantil europea" (2ª Ed., Juventud, 1982), da como antecedente al alemán Grimmelshausen, que hace pasar a su personaje Simplicius por la prueba del naufragio como posterior llegada a una isla cercana de Madagascar. Hay incluso autores que citan como antecedente lejano de Robinson a la novela pastoril, que evoca lugares paradisíacos, verdaderas "islas" en las que los personajes viven desconectados de la realidad. Sin embargo hay un hecho muy real que influye claramente en la creación del personaje de Robinsón: pocos años antes de la publicación de la famosa novela aparece el Diario de Woodes Rogers, capitán de navío, que narra como recogió de la isla de Juan Fernández, cerca de la costa chilena, a un marinero escocés, Alexander Selkirk, que, enemistado con el capitán de su barco, había pedido que se le dejara en dicha isla, en la que permaneció durante cuatro años y cuatro meses completamente solo, equipado únicamente con un fusil, municiones y unas pocas herramientas. La prensa debió comentar abundantemente este hecho alrededor de 1712, fecha en la que debió de aparecer el diario. Una segunda edición aparece en 1718, y en 1719 se publica la obra de Defoe, por entregas en una revista. Es curioso que la novela aparece sin que conste el nombre del autor, pues aquella tenía carácter popular que la gente más culta rechazaba y Defoe, muy conocido en Londres, pensó que su prestigio podía resultar dañado si se le relacionaba con ella. Quizá su prestigio, pero no su bolsillo, pues una vez publicada

en forma de libro se vendieron en pocos meses 80.000 ejemplares de una novela que en principio tuvo dificultades para encontrar editor. Según Juan Perucho, en uno de los muchos prólogos que de la obra han hecho escritores ilustres (edición de Salvat, 1969), las gentes "cultivadas" leían con avidez la novela, aunque nunca se hubieran atrevido a hablar de ella en público. En la actualidad sucede lo contrario, y de ello, es buena prueba el propio Juan Perucho o Julio Cortázar, que es el autor de una de las traducciones más conocidas hoy (ed. Lumen, Bruguera, etc.).

Decíamos al principio que el tema del naufragio o de las islas ya era conocido con anterioridad en la literatura, e incluso hablábamos de un posible lejano parentesco de Robinsón con la novela pastoril. Sin embargo el Robinsón de Defoe es una obra de una gran novedad. La forma en que el autor la construye (en primera persona, como si fueran recuerdos del propio naufragio) y el hecho de que la parta de un acontecimiento real me hace pensar en una obra poco conocida de Gabriel García Márquez, "Relato de un naufragio que estuvo diez días a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de belleza y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre" (ed. Tusquets, 1981, 11ª ed.), cuyo protagonista aún no ha alcanzado tanta fama como Robinsón a pesar de tener tan buen cronista como aquél. Quizá el parentesco de estas dos obras venga dado porque en sus inicios tanto Defoe como García Márquez eran periodistas inquietos e interesados por lo que ocurría a su alrededor, lo cual ciertamente muestra la modernidad de la obra de Defoe, aparecida en 1719. Con respecto a épocas anteriores, Robinsón marca claras diferencias. Antes hablábamos de la novela pastoril, pero nuestro personaje no tiene nada que ver con ella. Como dice Virginia Woolf, Robinsón "no puede permitirse el lujo de extasiarse ante el espectáculo de la Naturaleza, como un rayo puede volarle el barril de pólvora". Crusoe es un personaje moderno y práctico, nacido en una época que confía en la voluntad, en el ingenio y en el trabajo para conseguir la transformación de la naturaleza en beneficio de los hombres. No es casualidad que Rousseau afirme: "Este libro será el primero que leerá mi Emilio. Durante mucho tiempo constituirá toda su biblioteca y siempre ocupará en ella un lugar destacado", si bien la parte que le parece a Rousseau aprovechable es solamente desde que se produce el naufragio hasta el momento del rescate.

Robinsón es, en resumen, una obra que nace en un momento de optimismo, y ello se pone de manifiesto en el pasaje en el que el personaje hace balance de su situación, al principio del capítulo 5º, poniendo en una columna "Lo malo" y en otra "Lo Bueno". La segunda es, con mucho, superior:

- - -

LO MALO

He sido arrojado a una isla de sierta sin la menor esperanza de rescate.

He sido excluido del resto del mundo, a solas con mi miseria.

Vivo separado de la humanidad, solitario y desterrado de toda sociedad.

No tengo ropas para cubrirme.

Carezco de toda defensa contra los animales y los hombres.

No tengo a nadie con quien hablar, a nadie que me consuele.

LO BUENO

Pero vivo sin haberme ahogado como mis compañeros.

Pero también he sido excluido de la muerte, al contrario de toda la tripulación del barco, y El, que me salvó milagrosamente de tal muerte, puede salvarme igualmente de esta condición en que me hallo.

Pero no he muerto de hambre en un lugar desierto, privado de toda subsistencia.

Pero estoy en un clima cálido donde las ropas me servirían de poco.

Pero me encuentro en una isla donde no he visto animales feroces que me amenacen, como los viera en las costa de Africa. ¿Y si hubiera naufragado allá?.

Pero Dios envió milagrosamente el barco cerca de la costa para que pudiera sacar de él multitud de cosas necesarias que suplen mis necesidades o me permitirán hacerlo mientras viva.

2.-Daniel Defoe.-

El éxito del personaje está muy relacionado con las características y la personalidad del autor, "hombre delgado, entrado en años, tal vez cuarentón, moreno, cabello castaño aunque lleva peluca, nariz ganchuda, mentón agudo, ojos grises, con un gran lunar cerca de la boca, nacido en Londres, durante muchos años intermediario de tejidos de Cornbill, ahora propietario de una fábrica de mantas y colchones en Tilbury, en el condado de Essex", tal y como se le describe en un "Se busca" divulgado por la policía en 1702 en el que se ofrecían 50 libras de recompensa por él.

La originalidad del autor empieza a manifestarse en el hecho de que no se conoce con seguridad la fecha de su nacimiento, ya que su padre, protestante puritano, no lo bautizó. Es posible que naciera el 30 de septiembre de 1659, aunque no hay ningún indicio real que permita avanzar esta hipótesis, sino solamente una sospecha literaria basada en una casualidad: a Robinsón todas las cosas importantes le ocurren el 30 de septiembre. Además de que es ese día de su llegada a la isla (en 1659), también ha nacido en dicha fecha, por lo que, según él mismo confiesa: "mi vida perversa y mi vida solitaria comenzaron ambas en la misma fecha".

La vida de Defoe es rica en acontecimientos: a los 5 años (aprox.) vive la Gran Peste de 1665, que diezma la población de Londres y que él mismo describirá a los 62 años en el "Diario del año de la peste"; al año siguiente se produce el famoso incendio de Londres, que destruye más de 13.000 casas de la parte medieval de la ciudad. Más tarde empieza sus estudios, pero no en Oxford ni en Cambridge, pues debido a las ideas de su padre se le impide el acceso a dichas universidades. A los 21 años abandona los estudios de clérigo a los que le había orientado su padre y se dedica al comercio, lo que le permite visitar varios países mediterráneos.

Sus ideas políticas, conservadoras como las de su padre, van a influir en la marcha de sus negocios, a veces florecientes y otras en la quiebra más absoluta. También le van a conducir por el camino del periodismo político (que practica desde 1689 publicando panfletos, sátiras y poemas), y por el de la cárcel, ya que uno de sus escritos ("El camino más corto con los disidentes", redactado en tono irónico y aparecido en 1702, estando en el trono Ana Estuardo, partidaria de los liberales) le vale el encarcelamiento y la picota. Esta situación lejos de animarle, es fuente de nuevos escritos como el "himno a la picota", que tuvo gran éxito y que era coreado por los ciudadanos mientras Defoe estaba expuesto a la humillación. Además, en su temporada de cárcel, fundó el primer diario inglés: "The Review".

Posteriormente es rehabilitado y continúa su carrera de escritor político, colaborando al tiempo en los diarios del gobierno y en los de la oposición. En 1719 (y hasta 1724) se dedica a la novela, género que inaugura con "Robinson" y finaliza con "Lady Roxana" (entre medias: "Molly Flanders" y otras), y en 1713 muere ignorado, en una posada inglesa: "Hay algo significativo en su muerte solitaria y extraña en la posada de Moorfields. El, que inmortalizó al extraño solitario Crusoe y también a tantos otros solitarios perdidos en el gran mar de las aguas, tal vez sentía, al aproximarse su fin, la nostalgia de la soledad... y quiso morir donde no pudiera llegar mirada alguna".

3.-El mito crece.-

Como hemos visto antes, en poco tiempo se vendieron 80.000 ejemplares del Robinson. Pero el éxito no se produce sólo en Inglaterra: en otros países empiezan a aparecer versiones acomodadas a la época y a los gustos locales, y es ésta una corriente que todavía no ha terminado.

-En 1780 aparece una novela titulada "Robinson el joven". El autor es un pedagogo alemán, Joachim Heinrich Campe, que trató de seguir en la práctica la doctrina de Rousseau, a pesar de lo cual nunca hubiera accedido a la fama si no hubiera escrito su Robinson. Como curiosidad hay que decir que fue preceptor de los hermanos Humboldt, grandes viajeros y narradores de viajes. Es posible que fuera él quien sembrara en los hermanos las primeras inquietudes. De hecho los temas viajeros le atraían considerablemente, y también, escribió un libro sobre Colón.

El libro de Campe tiene varias diferencias sustanciales con respecto al de Defoe:

- En principio está escrito para niños, cosa que no ocurría con la obra de Defoe (el que los niños se hayan apropiado de ella posteriormente es otro asunto del que podríamos hablar, pues ha ocurrido en otras ocasiones con obras muy conocidas, como por ejemplo: "Los viajes de Gulliver" de J.Swift).
- En segundo lugar, el Robinsón de Campe llega a la isla sin nada más que su ingenio: ni restos del naufragio, ni ningún objeto en el que apoyarse.
- Para terminar, Robinsón el joven cierra el ciclo de su vida volviendo (con Viernes) a su ciudad natal, donde encuentra a su anciano padre y se establece como cortesano. la profesión pedagógica del autor quizá sea la causante de un final tan aleccionador.

Sin embargo, en lo fundamental, los dos Robinsones son el mismo personaje, hasta el punto de que en algunas ediciones dirigidas a los niños se han mezclado ambas historias, tomando detalles de uno y otro. Este hecho demuestra que desde el principio Robinsón es más que un personaje: es un concepto. Y esta es la razón de que en los años siguientes vayan apareciendo gran cantidad de novelas que lo adoptan como protagonista:

- 1810:"El pequeño Robinsón", de LEMAIRE. París.
- 1824:"El Robinsón de 12 años", de MALLES DE BEAULIEU. París.
- 1824:(aprox). "El Robinsón holandés", de VEVENET (Amsterdam).
- 1835:"El Robinsón de los hielos", de FOUINET. (París).
- 1837:"Emma, el Robinsón femenino". (Stuttgart).
- Y en los años siguientes:
 - "El Robinsón austríaco"
 - "El Robinsón de Austria superior"
 - "Robinsón en el Océano Pacífico"
 - "Iván, el Robinsón del norte"
 - "El Robinsón húngaro"
 - "El Robinsón del volcán", también llamado el R.americano, de James Fenimore Cooper (1847).
 - Etc, etc.

Hay cuatro novelas del ciclo de Robinsón en las que me voy a detener más porque me parecen especialmente características.

-La primera de ellas es "El Robinsón suizo", escrita por un predicador suizo, Johan David Wyss (1747-1818). Desconozco si el original estaba escrito en francés o en alemán (aunque sospecho más bien lo segundo), pero el éxito de esta novela en EEUU y la gran cantidad de traducciones que de ella se han hecho al inglés, justifica que la traigamos aquí. Quizá sea necesario decir, antes de seguir adelante, que, según Bettina Hürlimann, la aceptación en América de esta obra se debe a que los norteamericanos han hecho traducciones un tanto libres, saltándose las páginas más desfasadas (que sin embargo se respetan en Europa). Pero ello no quita mérito a la obra sino que más bien se lo da a sus clarividentes

traductores.

La obra de Wyss no se centra en un solo Robinsón, sino en una familia entera, que no es otra que la de su autor. El párroco solía ir de paseo con sus cuatro hijos, al tiempo que les iba instruyendo con charlas sobre temas de la naturaleza. En algún momento a la familia se le ocurrió empezar a describir lo que pasaría si llegaran a naufragar en una isla, y así se va creando la novela que escribió el padre y que llegó a tener 841 páginas manuscritas. El hecho de que naciera como un divertimento familiar, sin ánimo de publicación, hizo que la obra permaneciera olvidada durante mucho tiempo, hasta que en 1812 el 2º hijo de la familia, catedrático de filosofía y autor de canciones populares (además de la letra del himno de Suiza), decidió recortarla y entregarla a una impreta de Zürich.

En la obra aparecen los cuatro hijos del autor tal y como eran: en esto la novela es realista. En lo que no lo es, sin embargo, es en las descripciones de la naturaleza, pues Wyss convierte a su isla en un receptáculo de todas las especies vegetales y animales del mundo debido a los propósitos pedagógicos que le animaban. Las ilustraciones que adornan el original, hechas por el primogénito de la familia, pone claramente de manifiesto la "fertilidad" de la isla en la que la familia Wyss tuvo la suerte de aterrizar.

De la misma manera que el Robinsón de Defoe, el de Wyss llegó a ser un best-seller, sobre todo en EEUU, como ya hemos visto, donde aún se considera a la "Swiss family Robinson" como un clásico.

-Otro Robinsón notable es el Godfrey de la "Escuela de Robinsones", de Julio Verne. Este muchacho, rico heredero de un potentado norteamericano, decide dar la vuelta al mundo antes de casarse con la prometida que su rico tío le ha buscado. A los pocos días de iniciarse el viaje, el barco naufraga cerca de una isla, salvándose solamente Godfrey y su profesor de baile, que deben buscarse la vida como robinsones. Cuando la situación es más comprometida se pone de manifiesto la verdad: el rico tío de Godfrey -una especie de Howard Hughes de vanguardia- es el dueño de la isla y el "creador" en la sombra de casi todas las aventuras que han tenido.

Dice Ignacio Aldecoa en el prólogo de esta novela (edición de Salvat 1969), que existen dos clases de Robinsones: los del ciclo sajón -Defoe, Wyss y también Stevenson ("La isla del tesoro")- y los del ciclo latino: Verne y Salgari, y se distinguen porque los primeros naufragan acompañados de los objetos que representan la civilización, mientras que los segundos llegan a la isla únicamente con su bagaje cultural pero sin objetos. "La escuela de Robinsones", según reconoce el propio Aldecoa, participa de ambas corrientes: los naufragos no tienen al principio ningún objeto, pero un día misteriosamente, encuentran un cofre lleno de cosas útiles.

Personalmente lo que me parece más destacable de la novela de Verne -una obra menor por otra parte- es el sentido del humor. Como detalle se puede citar que uno de los objetos que los Robinsones encuentran en el cofre es un "Manual

del perfecto cocinero". Pero más allá de las anécdotas aisladas, todo el libro viene a ser un guiño: las citas a los robinsones anteriores son constantes. Como dice I. Aldecoa, la novela es una especie de burla del Robinsón Crusoe, aunque quizá la palabra burla sea demasiado fuerte. En el fondo Verne tiene un enorme respeto por Robinsón, y lo demuestra al crear un personaje -el chino- que vive paralelamente a nuestros aprendices y del que sólo sabemos que enciende fuego de vez en cuando y que -ese sí- está absolutamente solo para defenderse de todos los peligros que la isla encierra.

El siglo XX sigue tomando a Robinsón como héroe de sus novelas. Dice Juan Perucho, en el prólogo del que antes hablábamos, que "el tema de la isla desierta pero vista ya como un paraíso, no ha dejado de tentar a múltiples escritores, y en nuestros días ha sido ilustremente abordado por Jean Giraudoux en la miniatura, breve y exquisita, de "Suzanne et le Pacifique".

Yo me voy a fijar más bien en dos obras que contemplan la isla no como un paraíso sino como un purgatorio o francamente como un infierno:

-La primera de ellas es "Viernes o los limbos del Pacífico", de Michel Tournier (1924-), la novela por la que el autor recibió el Grand Prix du Roman, de la Academia Francesa. En esta interesante obra Robinsón aparece con un nombre y en unas circunstancias similares al de Defoe, pero es un personaje totalmente diferente: el optimismo que subyacía en el creador de la serie se ha hecho añicos, dejando paso a una angustia existencial que puede tener una salida, pero que desde luego no pasa por volver a montar en un barco y regresar al punto de origen.

La novela parece seguir los gustos de Rousseau: la acción transcurre desde el momento del naufragio hasta el posible rescate. Pero la sociedad ha cambiado: ya no es la misma que hace dos siglos. La conciencia de que la vida es dura y desagradable -al menos la vida que los "desarrollados" hemos montado- empieza a manifestarse desde el momento en que Robinsón se da cuenta de que ha matado al primer ser vivo que ha encontrado en la isla (un macho cabrío). En seguida aparecen los buitres, convocados por el cadáver, e intentan comerse de paso a Robinsón, que vive en la isla sucio y descuidado, sin ningún interés por ir anotando el paso de los días... Más tarde superará la desgana inicial y logrará ponerse una disciplina (representada por la clepsidra, que va marcando el paso del tiempo), pero intuye que hay una forma diferente de comunicarse con la isla. La búsqueda debe hacerse hacia dentro, pero también Viernes le presta una cierta ayuda -involuntaria, pues el salvaje vive para sí, sin preocuparse gran cosa de su "amo"-. Al final Robinsón consigue una cierta armonía consigo y con la isla, y eso le ayuda a tomar su última decisión (no dejarse "rescatar"), pero de nuevo la soledad hace tambalear sus convicciones; únicamente una nueva compañía vuelve a darle otra vez la serenidad.

La obra trata los problemas que actualmente afectan a nuestra sociedad: el rechazo de la civilización que hemos

construido, la intuición de que se puede vivir de otra manera, la dificultad para ver claros los caminos, la soledad, la posesión... Realmente la isla de Tournier es un paraíso: así lo reconoce Robinsón quedándose en ella, pero llegar a saberlo le ha costado media vida. El cambio fundamental es que el inventario "Lo malo-Lo bueno" del primer Robinsón, la segunda columna ha desaparecido, y la primera ha cambiado el valor.

-El infierno en una isla está representado por "El señor de las moscas", de William Golding. Al contrario que el Robinsón de Defoe, que va construyendo un camino hacia delante, de constantes superaciones, la pandilla de niños que llegan a la isla de Golding deshace en unos pocos días la civilización. Sin adultos y sin normas, se convierten pronto en una tribu salvaje. No es casual que ésta versión de Robinsón en la que no aparezcan los caníbales venidos de fuera; no hace falta: si una circunstancia externa no lo hubiera impedido, los niños robinsones creados por Golging habrían empezado a realizar sacrificios rituales y actos de canibalismo en poco tiempo.

Una sensación extraña que se experimenta al leer este libro es que si bien al principio y al final vemos a los personajes como lo que son -unos niños-, en la parte intermedia el miedo les ha convertido en seres humanos despiadados, de forma que si sólo leyéramos algunos párrafos centrales, no llegaríamos a saber que el mayor de ellos tiene 12 años. En una sociedad que tiene tan sacralizados a los niños, este retrato que Golding nos ofrece representa el mayor grado posible de dureza. Ya no hay paraísos en las islas desiertas, ni aunque están pobladas únicamente por angelicales criaturas de menos de 12 años.

4.-La universalidad del mito.-

hay una pregunta constante en ciertas entrevistas o tests "muy personales" que desde hace unos días no puedo apartar de la figura de Robinsón. Se trata del consabido "¿Qué se llevaría Ud a una isla desierta?". Creo que el hecho de que todo el mundo conteste, con mayor o menor ingenio, y de que nadie rechace la proposición por aterradora o inviable, nos da la clave del éxito de Robinsón y de la supervivencia del mito. En realidad todos admitimos que algún día vamos a poder estar solos en una isla desierta (quizá queremos olvidar que ya estamos en un desierto solitario.). Las distintas versiones de Robinsón reflejan una situación en la que nos podemos colocar con facilidad, y además nos proporciona pistas para saber, llegado el momento, cómo resolver los problemas más elementales de la supervivencia (qué y cómo comer, cómo encender fuego, cómo construir una casa, cómo vestirnos...). Incluso nos pueden ayudar a contestar la típica pregunta a la que antes nos referíamos, dado que en las novelas de robinsones (especialmente en las del ciclo sajón, como dice Ignacio Aldecoa) son muy frecuentes los inventarios en los que se relacionan las posesiones que el naufrago ha podido salvar. Pero la enseñanza más provechosa que podemos sacar de todas las historias de robinsones es aprender a defendernos, porque el miedo es el verdadero

protagonista de todas ellas: miedo externo (a las fieras, a las inclemencias del tiempo, a la escasez de comida...), pero sobre todo miedo interno, provocado por la soledad. Y es curioso que la aparición de los Viernes en casi todas las versiones esté relacionada con la agresión, porque una vez que ya se ha aceptado la soledad, la amenaza viene de los otros.

Como vemos, son muchas las enseñanzas que podemos sacar de los Robinsones, y ésto es importante si tenemos en cuenta que aunque tratemos de disimularlo, todos estamos viviendo en nuestra isla.

BIBLIOGRAFIA

- COOPER, Fenimore: El Robinsón del volcan. Debate, 1981.
- DEFOE, Daniel: El año de la peste. Seix Barral, 1969.
Robinsón Crusoe. Prólogo de Juan Perucho.
Salvat, 1969.
Robinsón Crusoe. Volumen II. Lumen, 1975.
Robinsón Crusoe. Traducción de Julio Cortázar,
Bruguera, 1981.
Robinsón Crusoe. Con apéndice de Emilio Pascual.
3ª ed. Ediciones Generales Anaya, 1984.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel: Relato de un naufrago. 11ª ed.
Tusquets, 1981.
- GOLDING, William: El señor de las moscas. Noguer, 1982.
- HURLIMANN, Bettina: Tres siglos de literatura infantil europea.
2ª ed. Juventud, 1982
- TOURNIER, Michel: Viernes o la vida salvaje. Noguer, 1982.
Viernes o los limbos del Pacífico. Alfaguara.
- VERNE, Jules: Escuela de robinsones. Con un prólogo de Ignacio
Aldecoa. Salvat. 1969.
- WYSS, J.R.: El Robinsón suizo. 3ª ed. Espasa-Calpe, 1966.